

bía reunir varias características: ser práctica, económica y de fácil almacenamiento. Todo esto se logró con el empleo de muy pocos elementos y con la fabricación de unas versátiles estructuras, que dispuestas de diferentes maneras, delimitaban los distintos espacios del castillo de “Aguas Frescas”, residencia de los condes de Almaviva, en los que transcurre la obra. Las transparencias y la iluminación permitieron desarrollar y “contar” otras situaciones de la vida diaria en el castillo. Sobre estos decorados, los cantantes lucieron un vestuario de época, propiedad del teatro Colón de Bogotá, y que fue cedido a la producción, en calidad de préstamo.

Haber tomado parte en este montaje resultó, sin lugar a dudas, una grata experiencia, no solo por los resultados artísticos y musicales, sino por haber conformado un equipo de trabajo de tan alta calidad humana. Actuar bajo las órdenes de la maestra Cecilia Espinosa Arango es y ha sido garantía de disciplina, mística, depuración y refinamiento en el detalle musical.

Es menester agradecer públicamente a las personas, instituciones y empresas patrocinadoras que hicieron posible la realización de este evento. Su apoyo y

credibilidad nos animan a seguir adelante.

Medellín, 2 de octubre de 2004

Quince preguntas a Eduardo Sánchez

La siguiente no es, en sentido estricto, una entrevista sino el intento de aproximarse a las motivaciones, intereses y conceptos de este director de teatro a través de una serie de referencias culturales de amplio significado, planteadas de manera sucinta. Sánchez ofrece su punto de vista a nuestra revista

1. Una obra de teatro

Fin de Partida, de Samuel Beckett. El autor desarrolla una poética constituida por la dilatación y contracción de la acción puesta en el cuerpo y el desplazamiento de dos personajes: Hamm y Clov, el primero en silla de ruedas, ubicado en el centro del espacio, y el segundo, alto con tez roja, en la periferia. Aquí pues se yuxtaponen dos características diferentes, dos miradas del mundo diferentes y entre ellas la construcción de un pensamiento lento y fino de un mundo grisáceo que desemboca en el hallazgo de un universo de luz y lejano que declara la pérdida de poder por parte de Hamm. Samuel Beckett, el hombre del silencio, la pausa y el pensamiento como acción que se dilata y contrae en tiempo y espacio.

2. Un libro

Gödel, Escher, Bach, un eterno y grácil bucle de Douglas R. Hofstadter. Ed. Metatemas 14, Libros para pensar la ciencia.

Un libro rizomático, intertextual, que estudia diversos fenómenos del pensamiento desde la física, la música y la plástica, borrando fronteras entre el arte y la ciencia. Un libro para hacer operaciones, ejercitarse y sobre todo elevar el imaginario a través del pensamiento. Así pues que no sólo puede ser leído.

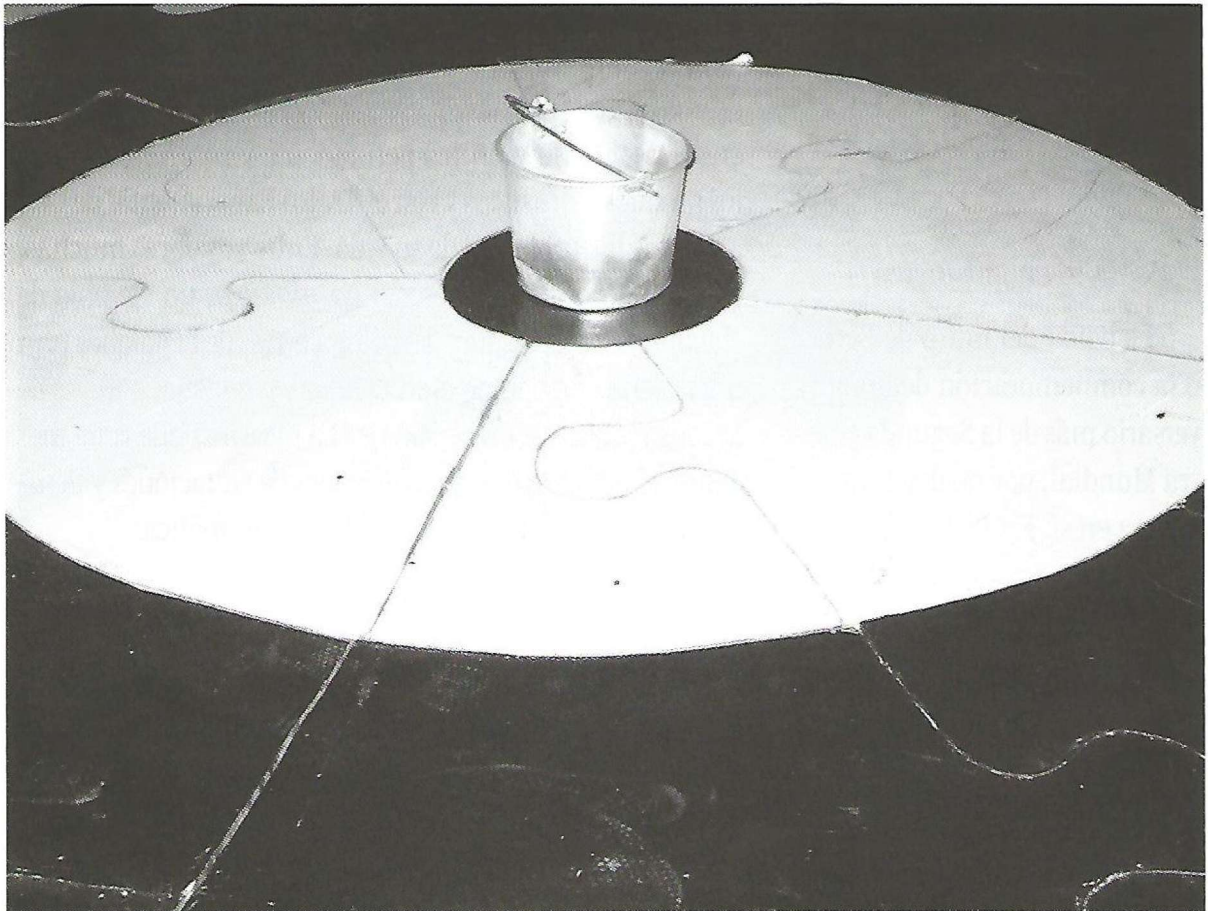
3. Una obra de arte

En una ocasión en la ciudad de Roma observé una exposición de la obra de Magritte, grata sorpresa. El tratamiento de los objetos bisociados con la anatomía humana, el juego de claros y oscuros mezclando tiempos y espacios inimaginables, rostros ocultos en velos, cuerpos sentados entre ataúdes que se visitan, etc., una exposición denominada La historia central. Allí estaba *La saveur des larmes* —1948— obra que me conmovió sobremedida y me remitió a Colombia, una expresión de lo que conside-

ré en aquel momento era mi país, nuestro país. Un ave con ojos cerrados y cabeza baja, alas pegadas al cuerpo hecho de hoja, epidermis fotosintáctica y en medio del pecho un gusano se carcome esta “piel”. Para mí esta obra, su contraste, se convirtió en el símbolo de la resignación, mediante el aguante, la paciencia y el dolor que año tras año doblegan. No es una hoja, no es un ave, es la bisociación de elementos que trasciende lo humano y nos presenta la paradoja.

4. Una película:

Aquella en la que dos niños ingresan a un museo luego de burlar todo tipo de alarma, y en un pasillo se encuentran con Sancho y el Quijote en el interior de urnas individuales. La cámara hace un paneo en picada del rostro y la indumentaria de los personajes. Los chicos rompen las urnas y las alarmas suenan; éstos escapan. Minutos más tar-



De la obra *Rinoceronte*

de los dos personajes se animan y salen de las urnas, un tiempo después se les ve cabalgando por las calles de Madrid. Al finalizar el film, el Quijote, luego de su muerte, viste una túnica blanca en un paisaje verde. Alrededor, muchas mujeres de rodillas sobre la túnica rezan. El Quijote comienza a levitar y ya muy alto se zafa de las rodillas y continúa su viaje hacia el cielo. Más tarde se encuentra con Hamlet y conversan. Esta película me ha dejado la más grata impresión, puesto que ha sido realizada sin pretensiones publicitarias y precisamente por ello ha logrado trascender preconceptos sobre la vida y la muerte y se ha remontado hacia lo imposible, hacia lo inimaginable.

5. Un hecho histórico

La caída del muro de Berlín o la conmemoración de un aniversario más de la Segunda Guerra Mundial, por no decir que la guerra en sí. En Rusia pude hablar con veteranos de guerra, pude observar desfiles, pude presenciar a través de un pedazo de pan negro expuesto en una urna en un café, la ración diaria entregada en medio del bloqueo a la ciudad de Leningrado a una persona, luego a una familia,

durante una semana. Allí pude percibir un símbolo de lo olvidado por las nuevas generaciones, de lo incompresible y a su vez de lo indecible.

6. Un dramaturgo Colombiano, vivo.

Fabio Rubiano. Un hombre que defiende y es riguroso con el oficio de dramaturgo. Mantiene un tratamiento limpio y sutil de la acción y de las estructuras dramáticas. En sus textos deja entrever universos que subyacen y toman fuerza como avalanchas de eventos que sobrepasan personajes y situaciones. A los lectores y espectadores nos ubica en contextos históricos, sociales y culturales desde nuestra mirada, haciendo de esta dramaturgia nuestra propia reflexión.

7. Un dramaturgo colombiano desaparecido.

Enrique Buenaventura. "Mi querido Mai dear", un hombre aguerrido que le entregó al teatro colombiano su experiencia repartida en la escritura de poemas, dramaturgias, puestas en escena, teorías sobre los procesos creativos, con una crítica permanente y confrontación de los productos artísticos y con el Teatro Experimental de Cali a costas hasta el final de su vida. Entre sus obras muchas, excelentes por demás, rescato *La maestra*, un ejemplo de elaboración del paisaje y del color a través de la palabra y un tratamiento del tiempo espectacular y complejo, a través de la construcción de un personaje (La maestra) que viaja mediante el presente por un sinnúmero de situaciones y tiempos que le dan dinamismo a la acción dramática.

8. Un dramaturgo internacional vivo o muerto

Bernard Marie Koltés, un hombre que convierte al Cliente y al Dealer, personajes de La soledad en los campos de algodón, en personajes protagónicos y menores al mismo tiempo, otorgándoles textos coherentes y veraces a través de los cuales existen la paridad y la lucha entre aquellos que interactúan porque se necesitan y repelen al mismo

tiempo. Al comienzo monólogos extensos soportan la interlocución y hacia el final frases cortas, puesto que cuando ya se llega al agotamiento, la palabra se simplifica y la acción, o más bien su sustancia, aparecen. Así pues considero que Koltés escribió para exigir a los actores, para darle al actor y no al personaje el papel protagónico. Koltés fue amigo de Patrie Cherró y de Michel Azama; el primero realizó varias puestas

en escena de las obras de Koltés y el segundo, un dramaturgo humano y ejemplar que transmite de manera fresca la vida de Koltés.

9. Un actor colombiano

Luis Carlos Medina Carreño, mi hermano, padre, colega, director de teatro y un gran actor. Recuerdo en la obra *Las monjas*, de Eduardo Manet, dirigida por Gilberto Martínez Arango, el personaje de la monja muda elaborado por Luis Carlos. Éste fue el tiempo del Teatro Libre, uno de los grupos más representativos del teatro de los años 70 en nuestro país. Recuerdo también un personaje creado por Luis Carlos en la obra *Emigrados* de Mrozek, un per-



De la obra *Rinoceronte*

sonaje llevado al tempo ritmo ideal de la acción, dirigida por Gilberto Martínez en la Casa del Teatro de Medellín.

10. Un actor Internacional

Barkov, un actor ruso reconocido como artista de la nación por su destacada carrera en la Unión Soviética. Un hombre que ingresó al escenario el día en que su personaje —El capitán Bartlet— comenzaría a materializarse en escena, hacía aparición en la trama de la obra *Allá donde señala la cruz*, de Eugene O’Neil. Al llegar e irrumpir con su voz gruesa, cabello blanco, tez canela y ojos verdes, este enorme gitano saluda cortésmente y dice: “Bien, Eduardo, conozco la obra, veo entre otras seis alternativas de puesta en escena, sólo me queda escuchar el concepto de puesta en escena que usted desea; en caso de interesarme me quedaré; de lo contrario me iré”. A partir de ese momento, del concepto expuesto se realizó la puesta en escena con un actor tan dúctil que pareciera nos hubiésemos conocido desde muchos años atrás. Todo transcurrió en el teatro Lensovieta, de la ciudad de San Petersburgo. (Rusia).

11. Una ciudad

San Petersburgo, Atenas, Berlín oriental y Berlín occidental en ese entonces, Varsovia, Lima, Talin, Riga, Kiev, Medellín... ¿Qué ciudad? Tal como dice Igor en la obra *Cruzando la frontera*, “La mejor ciudad del mundo es la que tengo en mi mente”. Así, pues, una ciudad está compuesta de muchos fragmentos de las ciudades que uno conoce. Sin embargo, no puedo dejar de manifestar que le debo la vida a San Petersburgo, donde estudié y viví; allí, como en las demás, estuve en condición de extranjero.

12. Un teatro

Rustabeli de Georgia —Tiflis, tierra de Estalin. En alguna oportunidad viajé a visitar esta ciudad, un lugar encantador en el que hombres y mujeres vestían de negro con accesorios cobrizos, nariz grande y larga, voz fuerte y melodiosa, una mezcla entre españoles y griegos. Para mí ésta fue la percepción e imagen que me queda de ellos. Y en esa ciudad, el Teatro Rustabeli, en el que presencié *El rey Lear*, una puesta en escena en la cual, luego de derrumbarse todo y volverse añicos, podemos observar entre los residuos la figura de un simio sobre un palo, observado al espectador. Una puesta en escena impecable y estremecedora, donde se destacan por sobre todas las cosas, la calidad de los actores, su presencia escénica con un trabajo vocal envidiable. Allí actuaba aquel que fuera considerado como un segundo Olivier.

13. Un lugar

Un espacio escénico ubicado en cualquier lugar del mundo en el momento en que se sucede la acción.

14. Un país

Rusia. En mi memoria ha quedado una reserva inmensa de imágenes de este país tan golpeado por la historia. El país del rigor, la perseverancia y el conocimiento. Un país en el que viví el tiempo de la Perestroika, una transición, una transformación y reconstrucción no sólo de un régimen económico sino también de un pensamiento y una

apertura hacia Occidente; por tanto, el choque de muchas fuerzas y culturas que querían sobrevivir ante adversidades propias de un proceso de cambio. Un país que me acogió y enseñó. Un país que ante mis ojos dejó de ser Unión Soviética, país en transición.

15. Su concepción del teatro

Concibo un teatro de orden abierto, y por tanto no masivo, no habitual, un teatro diferente a la moda, a lo cotidiano, a la medida, a la moral, a la posición intelectual... un teatro en el que se privilegia al actor mediante la dilatación y contracción de un sentido posible dado a través del cuerpo, del desplazamiento, de la vivencia interna, de la exploración y conceptualización de aquello que desborda el imaginario del actor, del espectador y del director. Un teatro en el que el actor es un “verdadero aprendiz de brujo” según palabras del filósofo Luis Felipe Noé; un actor con mirada de águila, según palabras de Michel Azama.

Reseña

Rinoceronte, de Eugenio Ionesco (1959)

“¿Puede saberse dónde termina lo normal, dónde comienza lo anormal?”

“¿Puede usted definir estas nociones, normalidad, anormalidad...?”

Con una proyección en 27 funciones, la obra *Rinoceronte*, escrita por Eugenio Ionesco y adaptada y dirigida por Eduardo Sánchez Medina, obtuvo una gran acogida y reconocimiento, además de una impecable representación de la Universidad de Antioquia en diferentes escenarios.

Con esta puesta en escena el VIII semestre de Actuación del Departamento de Teatro realizó su proyección del 17 de agosto hasta el 8 de octubre de 2004. Comenzó en el Parque de los Deseos, cercano a la Ciudad Universitaria, y continuó en otros escenarios como el Teatro Universitario Camilo Torres de la Universidad de Antioquia; participó en el Vigésimo Sexto Festival Internacional de Teatro de Manizales, en el Encuentro Nacional de Teatro Universitario Universidad de Caldas y finalizó con la participación en el III Festival Nacional de Teatro Ciudad de Medellín.

El colectivo actoral indaga en esta obra sobre el grado de vulnerabilidad a la que estamos expuestos, “en la mira de...”, inmersos en la cultura del miedo, el silencio, la paranoia y la represión establecida por diversos factores que, sin duda alguna, conducen a la aridez afectiva y humana, en la cual la ignorancia, la pasividad, la resignación, llevan a un estado de acostumbamiento e inercia que convierten al individuo en un “cómplice”, un alienado, o en un dinamizador activo de la impunidad y el egoísmo.

En *Rinoceronte* los espectadores se enfrentaron a la situación de los habitantes de una pequeña comunidad, apodada “la pequeña Castilla”, un lugar semejante a un desierto, carente de actividad cultural y social, sin circo, museo ni teatro, en la que presencian la aparición de un rinoceronte. En principio, éste da pie a la especulación, luego a la muerte de un gato y finalmente a la amenaza y derrumbamiento de algunas instalaciones oficiales, como también a la transformación de la mayoría de los habitantes en rinocerontes. Al final, Berenger, quien se opone a la transformación, sobrevive a ella, aunque es abandonado por Daisy y Dudard, antiguos compañeros